

BIBLIOTECA SÁENZ FLORES

Tomado de : La Nación, Jueves 10 de mayo de 1962.

HOMENAJE AL GRAN MAESTRO NACIONAL SÁENZ ROJAS EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

DON TRANQUILINO SÁENZ

Pertenece don Tranquilino Sáenz a la pléyade de costarricenses que han honrado la República con sus virtudes y merecimientos. Contribuyeron a modelar su personalidad moral y cívica el hogar de sus padres, la permanencia en la escuela primaria y en el Colegio de San Agustín, donde se graduó de bachiller en Filosofía en 1878. Estas instituciones docentes, modestas como lo eran todas las de aquella época, no dejaron sin embargo, de influir en el espíritu del Señor Sáenz.

En el año siguiente de graduado pasó a servir la dirección de la Escuela Central cuando apenas tenía diecisiete años de edad. El informe del Inspector de Escuela don Rafael Odio, hace la siguiente apreciación del maestro Sáenz: "Don Tranquilino Sáenz, cuyas buenas aptitudes son muy bien conocidas, hacía unos pocos meses que se había encargado de la dirección de la Escuela Central. Algunas materias habían sido introducidas por él al encargarse de la escuela".

Consideraba don Tranquilino la vida como una responsabilidad y llegó al final de ella en medio de los más hermosos resplandores, con el elevado concepto del cumplimiento del deber. En su adolescencia, en sus horas de estudiante, se afirmó ya en él la característica del hombre excelso en sus virtudes que había de ennoblecer y dar precio a toda su existencia. Hombre modesto, probo, íntegro y a su vez un trabajador incesante, nunca perdió un minuto para destinarlo a una obra constructiva.

De gran espíritu de servicio, siempre estuvo dispuesto a prestar su colaboración inteligente y generosa en bien de sus semejantes. así lo vemos servir, honrar y dignificar todos los puestos concejiles a que fue llevado, ya como jurado cuando existió esa institución, ya como regidor, ya como miembro de la Junta de Educación, de la Junta de Caridad, de la Junta de la Escuela Normal y de otras muchas instituciones creadas ocasionalmente con alguna finalidad social o humanitaria. En todas ellas don Tranquilino era el primero en prestar su valioso contingente personal sin retribución alguna.

En el campo de la política, que él cultivó con miras elevadas de ciudadano, supo darle sentido a esta actividad participando en ella, pero considerándola a su vez como una verdadera jornada de civismo y honrando siempre a la República. Luchó incesantemente por el implantamiento de los ideales democráticos, oponiendo su resistencia activa y comprometedora a los desmanes del Poder, en los precisos momentos cuando eran conculcadas las libertades públicas. Luce como uno de los galardones cívicos de su vida, su campaña anti-reeleccionista contra el gobierno impostor de 1897, la cual le

BIBLIOTECA SÁENZ FLORES

Tomado de : La Nación, Jueves 10 de mayo de 1962.

mereció días de prisión y la perspectiva de un injusto ostracismo. En la misma actitud viril estuvo el señor Sáenz 30 (sic) años después contra el gobierno surgido de una traición que él condenó enérgicamente desde sus comienzos, a título de la ética más elemental.

No fue el señor Sáenz un político profesional dispuesto a usufructuar puestos públicos como se hace corrientemente.

Electo diputado en dos ocasiones, en verdadera lid electoral por unción popular, sin intervención de los Poderes Públicos, supo representar a su provincia y a la República con dignidad y decoro, con independencia y con una gran elevación de miras.

Si no fueran estas actuaciones suficientes para exaltar la vida de un ciudadano, está también la labor fecunda de maestro, pues supo dignificar su cátedra con su saber y su espíritu de justicia y sobre todo con su vida ejemplarísima, con la cual lograba construir la vida de sus discípulos. De singular sus maneras, con un profundo pulcritud en su lenguaje y un respeto a la dignidad de los jóvenes y con una caballerosidad propia de los hombres medievales. Tolerante con las opiniones de los demás, sincero con todos y consigo mismo, con una gran fe en todo lo bueno, la contextura moral de don Tranquilino era propia para construir grandes hombres; su vida fue un ejemplo y su trabajo una enseñanza. Fue un verdadero privilegio para los alumnos que desfilaron ante su cátedra y ante su personalidad ejemplar, haberlo tenido como maestro y constructor.

Además de los puestos indicados anteriormente fue oficial mayor del Ministerio de Educación en tiempo del Lic. Mauro Fernández. Fue uno de los fundadores del Club "Grito de Yara" para recoger fondos y auxiliar a los revolucionarios cubanos. Fue también fundador y secretario de la institución cultural "Sociedad del Estudio" de 1883 a 1886.

Para terminar diremos lo que don Tranquilino fue en su vida privada. Nada se alza contra la pureza de su alma y la limpieza de su conciencia. Ningún vicio intoxicó su cuerpo ni trasnochó su espíritu. Vivió en el santuario de su hogar para su esposa y sus hijos, compartiendo con ellos las alegrías y penalidades de la vida, pero logrando al fin de ella incorporar a la sociedad en que vivió y sirvió, una familia que es el fruto y resplandor de su ejemplo, de sus virtudes y de una vida tan noblemente vivida.

Rodeado del cariño y aprecio de la sociedad herediana, cuando ya iba a cumplir ochenta años de edad, falleció tan ilustre ciudadano el 18 de Enero de 1942.

Luis Felipe González Flores

CARTA A DON SAMUEL SÁENZ

BIBLIOTECA SÁENZ FLORES

Tomado de : La Nación, Jueves 10 de mayo de 1962.

Golfito, 26 de enero 1942.

Señor Ing.
don Samuel Sáenz Flores,
Heredia.

Mi querido profesor:

Ya restablecido de una ligera dolencia, al leer los periódicos de estos días, me he encontrado con una noticia que me ha impresionado hondamente- la muerte de don Tranquilino Sáenz.

Pocos hombres ha tejido nuestra patria como él, yo solamente uno conocí que reuniera tantas virtudes en su larga y fecunda vida, sólo a él. Hacíame la impresión de un gigante tallado en una sola pieza. Era don Tranquilino hombre sin rencores y de una virilidad única. Tenía pasiones, sí. La pasión por decir verdades y la pasión por la exactitud en todos los actos de su vida. Era el profesor que no faltaba jamás a sus lecciones y menos que llegase tarde al cumplimiento de un deber. Siempre afable y dispuesto a servir, perdonaba las ofensas, pero saltaba como una chispa eléctrica cuando estaba seguro que se cometía una injusticia.

En las aulas del Colegio se modelan el carácter y los sentimientos de los educandos y muy pocos profesores podrán haber dejado un caudal tan grande de virtudes estampadas en el corazón de los alumnos como don Tranquilino Sáenz. Su sola figura gallarda, de hombre sano y vigoroso, encuadrado en una notable sencillez con que trataba de ocultar al profesor de vastísimos conocimientos, atraían como imán poderoso el cariño y respeto de sus alumnos. Cuando yo le conocí ya él era un hombre de más de sesenta años y sin embargo era el que siempre iba a la cabeza de las excursiones campestres y nunca demostró el menor cansancio. Sus lecciones eran movidas, él siempre de pío, dinámico y exacto en todo. Tenía un concepto tal del orden en todas las cosas que no pudo olvidar como los muchachos habíamos descubierto de don Tranquilino algo que en esa época no pudimos catalogar exactamente, era una demostración del orden que dirigía todos sus movimientos de su existencia. Se trata de lo siguiente: En la Escuela Normal era costumbre en los recreos, pasearse por los corredores del edificio en compañía de condiscípulos o de algún profesor comentando asuntos tratados en lecciones: pues bien, notarnos que cuando nuestro compañero en esos paseos era don Tranquilino, el no podía caminar a nuestro lado si no lo hacía en la forma acostumbrada por los militares, es decir iniciando el paso con el pie del mismo lado que lo hace el compañero.

Como comentáramos el asunto entre los muchachos, entonces algún incrédulo en un recreo buscó a don Tranquilino y con algún pretexto trabó conversación con él para al caminar, poder comprobar nuestro descubrimiento y éste

BIBLIOTECA SÁENZ FLORES

Tomado de : La Nación, Jueves 10 de mayo de 1962.

muchacho varias veces cambió el paso para estar seguro y pudo ver cómo don Tranquilino, sin variar su conversación y sin darse por entendido, cambió también el paso para seguir caminando como era su costumbre.

De labios de él aprendí aquel célebre adagio inglés que dice: "Un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar".

En su vida pública hay un hecho que lo retrata de cuerpo entero. El hecho es muy conocido pero cobra ahora que se habla de él mayor importancia: en una discusión en el Congreso, siendo él diputado, algún compañero de Cámara manifestó en un discurso alguna duda por algo que había dicho don Tranquilino. Esto dio origen a aquella famosa frase que pronunció don Tranquilino Sáenz en esa ocasión: "Lo digo yo Tranquilino Sáenz", y eso fue una sentencia, nadie más se atrevió a dudar sobre tal afirmación.

En el hogar, hogar que tuve la dicha de compartir por breve tiempo, era ejemplo y enseñanza siempre. Recto y cariñoso, exigente y justiciero. Al traspasar no mas el umbral de esa casa que es un santuario, se respiran la paz y el amor, el orden y la sencillez, inmaculada sencillez en todo. Es el hogar más acogedor que he conocido. Recuerdo que por el interior de la puerta principal de entrada había un letrero que decía; "Bienvenido todo el que entre en esta casa". Ese era un lema y la realidad.

Si alguien escribiera la vida de don Tranquilino Sáenz, sería el mejor libro que se le podría recomendar a los jóvenes para que trataran de imitar al ciudadano que en su larga vida nunca cometió errores. Ese libro podría llamarse: "El mejor de los Costarricenses".

El dolor que hoy sienten ustedes por tan irreparable pérdida también lo siento yo con gran intensidad. Ruégole en esta ocasión presentar mis respetos a su buena mamá y hermanos.

Abrazos

Eduardo Tamayo.